

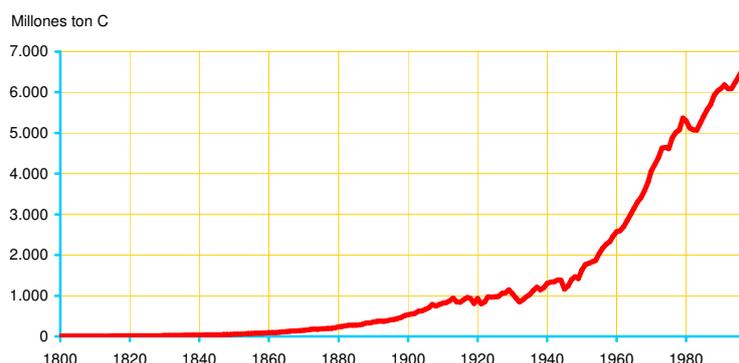
Desarrollo y Medio Ambiente

Todos los caminos llevan a Roma (a Washington, habría que decir en la actualidad). Y es que alrededor de la deuda externa no sólo gravitan las posibilidades de desarrollo de los países empobrecidos, sino gran parte de las posibilidades de afrontar con éxito los problemas ambientales que aqueja nuestro planeta. Más que una deuda financiera, esta línea sutil que divide a los países en acreedores (países enriquecidos) y deudores (países empobrecidos), perpetúa unas relaciones de intercambio injustas, basadas en la explotación, por parte de los primeros, de los recursos naturales y humanos de los segundos. Sin embargo, bajo el prisma de la crisis ambiental global, nos encontramos con que deudores y acreedores internacionales intercambian sus papeles, y los países del Norte se convierten en deudores netos de los países del Sur.

Entonces, ¿quién debe a quién? Esta pregunta, aparentemente sencilla, encierra las claves del nuevo orden económico internacional al cuestionar el pago de la deuda externa a través de la deuda ecológica, es decir, la obligación contraída por parte de los países enriquecidos a consecuencia del expolio continuo de los recursos naturales de los países empobrecidos, un intercambio comercial desigual y el aprovechamiento exclusivo del espacio ambiental global como sumidero para sus residuos. Euskadi – como parte del mundo enriquecido – es también responsable de la situación de explotación que viven los países empobrecidos y del problema ambiental global.

Sin embargo, antes de ahondar en la deuda ecológica resulta necesario hacer un diagnóstico del estado del medio ambiente global para entender la magnitud del problema al que nos enfrentamos. Si bien durante décadas precedentes se habían registrado conflictos ambientales de ámbito mayormente local, en la década de los setenta estos conflictos confluyen en una preocupación por el estado del medio ambiente global. El primer Informe Meadows (1972), *Los límites del crecimiento*, encargado por el Club de Roma, es el primer documento oficial que alerta sobre la existencia de límites biofísicos en el planeta al desmesurado crecimiento de los sistemas socioeconómicos. Para ilustrar esta idea, en la siguiente gráfica se observa el dramático crecimiento que sufren las emisiones mundiales de carbono con la expansión económica posterior a la II Guerra Mundial.

Gráfica. Evolución de las emisiones mundiales de carbono 1800-2000



Fuente: World Resources Institute

La revisión del Informe Meadows veinte años después, *Más allá de los límites del crecimiento*, no sólo confirmaba la tesis inicial sino que, además, constataba que habíamos sobrepasado umbrales irreversibles. La comunidad científica no tardó en expresar su coincidencia con este diagnóstico y a finales de 1992 un histórico manifiesto firmado por más de 1500 científicos – incluyendo cien premios Nobel – alertaba sobre las consecuencias irreversibles del modelo actual de desarrollo. Por su parte, las instituciones políticas internacionales han ido poco a poco asumiendo la urgencia del problema que deben afrontar. Así, por ejemplo, la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (2000), señala que “no debemos escatimar esfuerzos para liberar a toda la humanidad, y sobre todo a nuestra descendencia, de la amenaza de vivir en un planeta irremediadamente echado a perder por las actividades humanas, y cuyos recursos ya no serán suficientes para sus necesidades.”

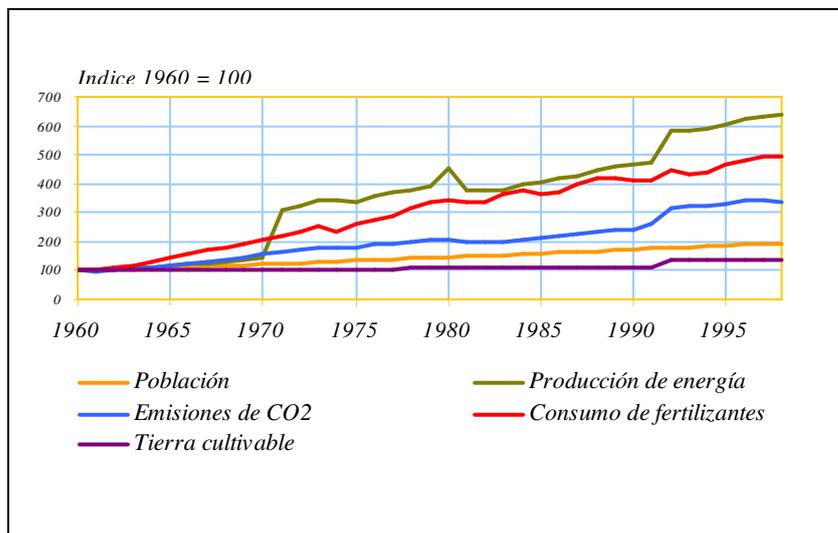
El cambio global originado por la acción humana se traduce en la ruptura de los equilibrios existentes entre la geosfera y la biosfera, cuyas consecuencias amenazan la vida en nuestro planeta. Entre los problemas ambientales más acuciantes destacan los siguientes:

1. *Cambio climático.* La emisión de gases de efecto invernadero ha provocado un progresivo aumento de la temperatura de la Tierra. Este cambio en el sistema climático provoca la elevación del nivel del mar, así como multitud de problemas ecológicos y socioeconómicos, principalmente en las zonas más desfavorecidas.
2. *Agotamiento de la capa de ozono.* Las gases fluorados, como los CFCs, debilitan la capa de ozono, lo cual facilita la entrada de radiaciones ultravioletas con graves efectos para todas las especies.
3. *Contaminación del medio físico: aire, agua y suelos.* La actividad humana genera grandes cantidades de residuos contaminantes, que son acumulados en el medio

físico. El creciente consumo de suelo constituye, entre otros, un problema de especial gravedad.

4. *Destrucción de los recursos naturales*: pérdida de biodiversidad, deforestación y desertización. Algunos datos ilustrativos a este respecto hablan de la pérdida de 100 especies por día, la desaparición anual de 17 millones de Ha de bosque tropical o la pérdida de 4 millones de Ha de cultivo por los procesos de desertización. Especial preocupación causa entre los científicos, la escasez de un recurso tan necesario para la vida en el planeta como es el agua.

Gráfica. Evolución de ciertas presiones sobre el medio ambiente global



Entre 1960 y 1998 mientras la población mundial se ha duplicado, la tierra cultivable ha aumentado en un 35%, las emisiones de CO2 se han multiplicado por tres, el consumo de fertilizantes se ha multiplicado por cinco y, la producción de energía se ha multiplicado por seis.

Fuente: World Development Indicators, 2002.

Cualquier consideración sobre la ecología global debe abordar de forma conjunta el problema de la sostenibilidad y el de la equidad, dado que a pesar de que la crisis ecológica afecta a toda la humanidad, no todos compartimos la misma responsabilidad. En primer lugar, si tenemos en cuenta las emisiones históricas de carbono, observamos que los países del Norte, donde apenas vive el 20% de la población mundial, han contribuido en un 80% al cambio climático, mientras que los países del Sur, con el 80% de la población mundial, contribuyeron en un 20%. En segundo lugar, los países enriquecidos continúan explotando mayoritariamente los bienes y servicios comunes del planeta. Y en tercer lugar, las empresas transnacionales del Norte explotan de forma insostenible los recursos naturales del Sur. Estos factores constituyen una *deuda ecológica* a favor de los países empobrecidos que contrarresta ampliamente la deuda financiera que soportan en la actualidad. Al mismo tiempo, legitiman la necesidad de que el Norte intensifique su

evolución hacia un modelo de desarrollo sostenible y se invierta la situación actual en la que, como veremos, el Sur financia el desarrollo económico del Norte.